



### Albert Massot Martí

Ex-administrador investigador del Parlamento Europeo, actualmente jubilado

■ El derrumbe del bloque soviético desembocó en la hiperglobalización de los mercados, incluidos los alimentarios. Sin embargo, el cambio climático, la pandemia, la guerra de Ucrania y la creciente rivalidad entre las superpotencias parecen apuntar a un nuevo escenario de matriz geopolítica. En él, si bien no se cuestionan unos mercados abiertos y globales, gana peso el intervencionismo público y se imponen nuevos valores como la seguridad, la sostenibilidad o la resiliencia para contrarrestar las incertidumbres geopolíticas, climáticas y sanitarias. En este contexto, es urgente dilucidar qué puede hacer la UE al respecto y qué tipo de Política Agrícola Común debería emerger para acompañar a los agricultores europeos en estos tiempos de cambio.

#### Palabras clave:

Unión Europea | Política Agrícola Común | Ucrania | Pandemia | Globalización | Intercambios.

## El comercio agroalimentario europeo y la globalización

### Entre la geoconomía y la geopolítica

**El desmembramiento de la URSS** inauguró un mundo unipolar bajo la hegemonía de EE.UU. y aceleró la globalización de los mercados, incluidos los agrarios. Institucionalizó igualmente el multilateralismo a fin de regular los intercambios, dando pie a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a la proliferación de acuerdos preferenciales. La entrada en la OMC de China en 2001 y de la Federación Rusa en 2011 certificaron la extinción del bipolarismo económico de la guerra fría.

En 1990 el politólogo Edward Luttwak acuñó el concepto de “geoconomía” dando a entender que, sin confrontación bipolar, el poder militar perdería relevancia a favor de las dimensiones económico-comerciales y tecnológicas para el logro de objetivos geopolíticos, lo que equivalía a decir que la pugna estratégica entre las superpotencias se dirimiría en unos mercados cada vez más integrados y orientados por la pura eficiencia económica (reducción de costes). Se trataría de un escenario bajo el manto del denominado ‘Consenso de Washington’, de sesgo ideológico neoliberal, que el economista Dani Rodrik bautizó como “hiperglobalización”, caracterizada por la deslocalización industrial a las economías emergentes, energía y transporte baratos, largas cadenas logísticas en manos de multina-

cionales y *traders*, y la optimización de las existencias.

Los efectos comerciales de la hiperglobalización fueron, sin embargo, asimétricos. En lo que respecta a la UE, el nuevo telón de fondo avaló su histórica apuesta por la integración comercial y el *soft power*, normativo y diplomático. Con tal perspectiva consolidó en 1992 su mercado interior y con él su poder de atracción (*efecto Bruselas*). Acto seguido, sucesivas oleadas de adhesiones (1995, 2004, 2007 y 2013) conformaron el gran mercado de la UE a 28 con nada menos que 514 millones de consumidores.

En paralelo, a fin de apuntalar su posición en la economía global, la UE se convirtió en el adalid del multilateralismo y en el líder mundial del regionalismo comercial. De esta guisa, la UE cuenta hoy con más de 100 acuerdos preferenciales, lo que duplica el número contraído por EE.UU., que concentra casi el 43% de sus intercambios con tres países: Canadá y México (bajo el paraguas del Tratado USMCA, que en 2020 sustituyó al NAFTA) y China.

El Cuadro nº 1-1 confirma el mejor desempeño exportador de la UE con la globalización neoliberal, en comparación a EE.UU.: en el periodo 2000/2021 triplicó el

## CUADRO 1

## EVOLUCIÓN EN VALOR DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCÍAS DE 2000 A 2021 (EN MILLONES DE DÓLARES)

Área	2000	2010	2015	2020	2021	% 2000/2021	Saldo final comercial 2021
<b>(1) TOTAL</b>	<b>6.454.020</b>	<b>15.301.041</b>	<b>16.554.236</b>	<b>17.648.397</b>	<b>22.328.088</b>	<b>346%</b>	–
<b>del cual,</b>							
Argentina	26.341	68.187	56.784	54.884	77.935	295%	+14.750
Brasil	55.119	200.434	186.782	209.180	280.815	<b>509%</b>	+41.125
China-HK	249.203	1.577.754	2.273.468	2.589.952	3.363.835	<b>1.350%</b>	<b>+675.201</b>
USA	781.918	1.278.495	1.502.572	1.424.935	1.754.300	224%	<b>-1.181.014</b>
UE (extra)	857.683	1.901.000	2.080.189	2.210.591	2.577.778	300%	(ver Cuadro 2)
India	42.379	226.351	267.951	276.410	395.425	<b>933%</b>	-177.484
Indonesia	65.403	157.779	150.366	163.306	229.850	351%	+33.809
Rusia	105.033	400.630	341.419	333.374	493.820	470%	+189.826
Ucrania	14.573	51.478	38.127	49.192	68.075	467%	-4.452
<b>(1.a) Alimentos</b>	<b>430.043</b>	<b>1.115.790</b>	<b>1.331.819</b>	<b>1.570.025</b>	<b>1.848.012</b>	<b>430%</b>	–
<b>% 1a / 1</b>	<b>6,6%</b>	<b>7,2%</b>	<b>8,0%</b>	<b>8,8%</b>	<b>8,2%</b>	–	–
Argentina	11.491	33.838	34.036	35.612	42.091	366%	+37.324
Brasil	12.790	60.803	70.933	81.391	97.659	<b>763%</b>	<b>+75.790</b>
China-HK	13.559	44.153	63.173	69.639	77.107	568%	<b>-128.475</b>
USA	54.341	112.356	133.144	143.939	170.395	313%	-23.524
UE (extra)	57.326	133.804	162.710	198.768	219.136	382%	(ver Cuadro 2)
India	5.418	18.199	29.954	35.189	44.690	<b>825%</b>	+15.871
Indonesia	5.526	25.630	32.256	38.529	54.391	<b>984%</b>	+31.676
Rusia	1.286	7.506	15.996	28.037	32.412	<b>2.520%</b>	+543
Ucrania	1.339	9.885	14.476	22.089	26.558	<b>1.983%</b>	+19.167

Fuente: Elaboración propia a partir de WTO Stats (<https://stats.wto.org>)

valor de sus intercambios y reafirmó una balanza comercial en positivo. En contraste, la balanza comercial norteamericana no hizo sino empeorar a pesar de duplicar con creces sus ventas al exterior y más que triplicar las exportaciones alimentarias (Cuadro nº1-1a).

No obstante, los mayores beneficiarios del auge comercial de este siglo XXI han sido las grandes economías de Asia, América Latina y Este de Europa. En cabeza, China, que multiplicó por 13,5 sus exportaciones entre los años 2000 y 2021 y cimentó los mayores superávits comerciales del mundo (Cuadro nº 1-1). No es casualidad que fuera también China el segundo país con un mayor número de acuerdos comerciales concluidos, apenas detrás de la UE. Tras China, el segundo mejor situado en el ranking exportador fue el otro coloso asiático, la India (aunque con un saldo comercial final negativo). A cierta distancia les siguieron Brasil y las dos grandes economías surgidas del

desplome de la URSS, a saber: Rusia y Ucrania.

### La geoeconomía global de la alimentación

A fin de contrarrestar las posibles distorsiones en los mercados derivadas de la intervención pública, las políticas agrarias adaptaron sus mecanismos a las reglas del Acuerdo Agrícola de la OMC (tarifarias, de exportación subvencionada, y de apoyo a los productores). En 1992, la Política Agrícola Común (PAC) inició su propia senda de reformas, una política que, no lo olvidemos, encarnaba originalmente la respuesta geopolítica de Europa Occidental a la necesidad de reconstruir su capacidad de producción de alimentos y de autonomizarse del bloque continental rival que le había sustraído algunos de sus graneros históricos. Con la reforma McSharry y la Agenda 2000, las ayu-

das directas a la producción sustituyeron a los tradicionales precios de garantía como principal mecanismo de apoyo a los agricultores europeos. Y con la reforma Fischler de 2003 y el Chequeo Médico de 2009 se culminó el proceso, desacoplando las ayudas de la producción y convirtiendo los precios de intervención en simples redes de seguridad.

Como era de suponer, los intercambios agroalimentarios no quedaron al margen del proceso de hiperglobalización. No obstante, su evolución exportadora fue algo distinta a la del grueso de mercancías (Cuadro nº 1-1a), y para mejor calibrarla es indispensable tener en cuenta su resultante en términos de seguridad alimentaria (balanza entre exportaciones e importaciones) (Cuadro nº 1-1a, última columna). Bajo este prisma, los vencedores absolutos fueron aquellos países con una expansión de sus exportaciones agrarias capaz de cubrir sus compras de alimentos, lo que a la vez les fa-

## CUADRO 2

## INTERCAMBIOS DE PRODUCTOS AGROALIMENTARIOS DE LA UE-27 CON SUS PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES (Año 2021 - EN MILLONES DE EUROS)

Comercio exterior EU-27	A. Importaciones	% s/ (2)	B. Exportaciones	% s/ (2)	(B – A)
1. Comercio total	2.112.458	–	2.180.402	–	67.944
2. Comercio agroalimentario	130.158	100%	198.068	100%	67.910
% agroalimentación (2/1)	9,1%	–	6,2%	–	–
Productos básicos	86.190	66,2%	72.696	36,8%	-13.494
Productos 1ª transformación	11.676	9,0%	42.424	21,4%	30.748
Preparados alim. y bebidas	17.349	13,3%	63.097	31,9%	45.748
Productos no comestibles	14.943	11,5%	19.851	10,0%	4.908
<b>SOCIOS SELECTOS</b>					
<b>Con saldo comercial positivo</b>					
<b>(B-A en orden decreciente)</b>					
Reino Unido	11.837	9,2%	41.926	21,4%	30.089
Estados Unidos	9.258	7,2%	24.499	12,5%	15.241
China (con Hong Kong)	6.148	4,7%	19.292	9,8%	13.143
Japón	445	0,3%	7.384	3,8%	6.939
Suiza	4.520	3,5%	9.846	5,0%	5.326
Federación Rusa	2.180	1,7%	7.355	3,7%	5.175
Noruega	611	0,5%	5.412	2,7%	4.801
Arabia Saudita	80	0,1%	3.631	1,8%	3.551
Australia	1.900	1,5%	3.299	1,7%	1.399
Canadá	2.828	2,2%	4.049	2,0%	1.221
<b>Con saldo comercial negativo (B – A en orden decreciente)</b>					
Brasil	13.542	10,5%	1.839	0,9%	-11.703
Argentina	5.189	4,0%	237	0,1%	-4.952
Indonesia	5.607	4,3%	957	0,5%	-4.650
Ucrania	6.896	5,3%	3.107	1,6%	-3.789

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de comercio agroalimentario de la Comisión Europea ([https://agriculture.ec.europa.eu/data-and-analysis/markets/trade-data\\_en](https://agriculture.ec.europa.eu/data-and-analysis/markets/trade-data_en))

cilitó preservar un saldo comercial total positivo. En este pelotón de cabeza se ubican Rusia, Indonesia, Brasil, y, a cierta distancia, Argentina y la UE (Cuadro nº 2-columnas B y A). Cabe resaltar que Rusia, pese a registrar el mayor tirón mundial en ventas agrarias (multiplicando por 25 sus flujos en el periodo 2000/2021), apenas consigue compensar sus propias importaciones alimentarias (Cuadro nº 1-1, última columna).

El segundo grupo lo constituirían aquellos países con una excelente progresión de su exportación agroalimentaria y un saldo final manifiestamente positivo, pero a los que no les permitiría equilibrar su balanza comercial general. En esta situación se encuentran la India y Ucrania. Por último, China y EE.UU. destacan por sus singularidades.

China (con su apéndice, Hong Kong) experimentó un formidable salto en sus exportaciones alimentarias entre los años 2000 y 2021 (x 5,6), si bien mucho menor que sus ventas totales al exterior (x 13,5) y, en cualquier caso, inferior al volumen de sus importaciones de alimentos. De hecho, en 2021 registró el déficit comercial agroalimentario más alto del mundo (Cuadro nº 1-1a). En cuanto a los EE.UU., tradicionalmente un exportador neto de alimentos que le permitía enjugar parte de su déficit en cuenta corriente, se ha convertido en importador.

Vale la pena analizar en detalle la posición que la UE ocupa en el sector agroalimentario mundial tras 20 años de hiperglobalización. El Cuadro nº 2 resume el estado de los intercambios de alimentos en 2021 de

la UE con los principales socios comerciales por grandes grupos de productos: *commodities*; procesados de primera transformación (incluido el vino); preparados alimentarios y bebidas en general; y productos agrarios no comestibles. Puede observarse que la UE importa una gran cantidad de productos básicos para su transformación (por el 66,2% del valor total) que en buena parte se dirige posteriormente hacia el exterior. La UE es, en suma, un gran exportador de alimentos de alto valor añadido, lo que en última instancia explica el signo positivo final de su balanza agroalimentaria. Es además significativo que su montante, de 67,9 millardos de euros, prácticamente coincide con el superávit comercial total (Cuadro nº 2 - columnas B y A).

Por países, los principales destinos son Reino Unido (pese al *Brexit*), EE.UU. y China. Con todos ellos se mantiene un abultado superávit. En cuanto al origen de las importaciones agrarias europeas destacan Brasil, Argentina, Indonesia y Ucrania. Estos cuatro países, junto con EE.UU. y Rusia, son, de hecho, nuestros tradicionales suministradores de oleoprotegidas, la única gran partida agroalimentaria en la que hoy por hoy la UE no tiene garantizada la autosuficiencia. Volvemos más adelante sobre ello.

### Crisis de la hiperglobalización bajo los síndromes de la pandemia y la guerra

De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial globalizada creció un 3,8% de media entre los años 2000 y 2019. Pero el crecimiento no fue ni mucho menos constante ni homogéneo. En 2008 se desató la primera gran crisis financiera del neoliberalismo. Un segundo aviso llegó con el desplome chino de 2015, que, sin llegar a coartar su crecimiento, marcó la paulatina desaparición de sus índices de dos dígitos.

Por lo demás, fue arrojando lo que el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz calificó como el “malestar en la globalización” a medida que se visualizaban sus peores efectos: *medioambientales* (aceleración de las emisiones de efecto invernadero, sobrexplotación de los recursos naturales, pérdida de la biodiversidad...) y *socio-económicos* (declive de las clases medias, precariado...) A estos factores podríamos sumar otros específicamente *agrarios*, como el predominio de la ganadería industrial y el monocultivo, la creciente dependencia de las explotaciones de los insumos externos, y/o el acaparamiento de las tierras de labor y recursos hídricos por multinacionales e inversores financieros,

Estas dinámicas dieron pie a algunas reacciones. La más notable fue el desarrollo de un marco multilateral climático-ambiental. Su primer exponente fue el Acuerdo de París (COP21) de 2015 por el que las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) se comprometieron a intensificar las acciones necesarias para un futuro sostenible con bajas emisiones de carbono. A partir de entonces



**La “gocioeconomía” se define como el “uso por parte de los actores globales de medidas económicas y comerciales para el logro de objetivos geopolíticos”. En el futuro podría suceder que invirtiera sus términos y diera paso a una mayor “proyección del poder geopolítico para conseguir resultados económicos”. En este escenario, las decisiones de las grandes potencias interactuarían cada vez más con la economía internacional, pero, en nuestra opinión, lo harían sin cuestionar el proceso mismo de globalización por el simple hecho de que a todos beneficia**

se sucedieron los foros climáticos que tienen su próxima cita a finales de 2023 en la COP28 de Dubái. Complementariamente, en noviembre del año pasado, la Conferencia Mundial sobre la Vida Silvestre, celebrada en Panamá, renovó el acuerdo CITES sobre comercio de especies amenazadas. Y en diciembre tuvo lugar en Montreal la Conferencia de la ONU sobre la Biodiversidad, con la adopción del plan “30 x 30” por el que los Estados se comprometen a declarar el 30% del planeta como área de conservación protegida para el año 2030.

La segunda gran réplica a los efectos de la hiperglobalización se dio a nivel geopolítico. El capitalismo estatista chino fue progresivamente culpabilizado del déficit comercial y la desindustrialización de los EE.UU. Bajo los mandatos de Obama y, sobre todo, Trump, Washington empezó su política de “contención”, destinada a fomentar la producción nacional y a restringir las

transferencias tecnológicas. Con Biden no sólo no disminuyó la pulsión unipolar, sino que se generalizó, tomando cuerpo en tres grandes paquetes legislativos: la Ley de Inversión en Infraestructuras y Empleos (noviembre 2021), la Ley de Chips y Ciencia y la Ley de Reducción de la Inflación (ambas de agosto de 2022). Estas normas concentran sus estímulos fiscales y financieros en las empresas estadounidenses, hasta tal punto que han provocado una airada reacción de un aliado tradicional de EE.UU. como es la UE.

Pero, más allá del malestar ciudadano, los compromisos medioambientales que ponen el contrapunto a un crecimiento sin límites, o la confrontación chino-estadounidense, fueron dos eventos inesperados (o “cisnes negros”): la *pandemia de la COVID-19* y la *guerra de Ucrania*, los que destaparon las debilidades de la hiperglobalización y catalizaron su replanteamiento.

El *Gran Confinamiento* trajo consigo atas-

cos en las cadenas globales de suministros, que revalorizaron la resiliencia, la proximidad, la sostenibilidad y la diversificación del aprovisionamiento. Además, la pandemia comportó el retorno de la inflación. Si nos circunscribimos a los alimentos, en el transcurso de 2021 el incremento de los costes de la energía y los fletes, acompañado de una fuerte sequía y la gripe aviar, se tradujo en una escalada del índice FAO de precios de los alimentos hasta alcanzar los 125 puntos de media respecto al periodo 2014-2016. El segundo factor, la *guerra de Ucrania*, sumó nuevas fracturas en las cadenas mundiales (boicot a los hidrocarburos rusos, reducción de la oferta de cereales, oleaginosas y fertilizantes...) con dos secuelas de calado: una reorganización de las cadenas globales para atajar la inestabilidad geopolítica, y una aceleración de la inflación.

El conflicto ha avivado el temor a nuevas rupturas de las líneas de suministro con China, a la par que subían de tono las amenazas a Taiwán y se recrudecía la competencia estratégica con EE.UU. En este escenario de incertidumbre geopolítica, los operadores globales parecen dispuestos a sacrificar la eficiencia en aras de la seguridad y decantarse por el *just in case* como alternativa pragmática al *just in time* vigente. De ello se desprende que los trazos de las cadenas de valor de la *geoeconomía global* están, como antes señalábamos, mutando, diversificando el abastecimiento de materias primas, repatriando (*reshoring*) o acercando los centros de manufactura a los mercados de destino (*nearshoring*), y/o priorizando los países de confianza (*friendshoring*).

En cuanto a la inflación, si nos atenemos a los alimentos, el Índice de precios de la FAO alcanzó su máximo histórico en marzo de 2022, inmediatamente después de la invasión de Ucrania, con un registro de 159,7 puntos. Desde entonces, ha ido cayendo a medida que se reconfiguraban los flujos y se desplegaba la "Iniciativa de granos del Mar Negro" y los corredores terrestres de la UE para desatascar las exportaciones ucranianas.

Pese a todo, los precios de los alimentos siguen muy por encima de la media de 2014-2016 (126,9 puntos en marzo de 2023). La explicación radica en las persistentes tensiones en la oferta atizadas por las inclemencias climáticas, el repunte de la demanda china tras la pandemia, y decisiones políti-

cas, tales como el aumento de las reservas de granos decidido por Rusia o las restricciones a la producción de crudo decretadas por la OPEP. A ello se superpone en alguna medida también el alza de los márgenes de empresas que aprovechan la situación para ajustar sus tarifas por encima del rango de su propia escalada de costes.

### La geopolítica se superpone a la *geoeconomía global*

El desacoplamiento energético entre la UE y Rusia es un ejemplo (exitoso) de la diversificación de las fuentes de suministro de materias primas que ha impulsado la guerra. Pero las operaciones de deslocalización o regionalización son más complejas, y reconstruir entornos industriales y logísticos alternativos requerirá su tiempo. En cualquier caso, la reorganización de las cadenas puede darse por segura, a costa de reducir los volúmenes comerciales, ralentizar el crecimiento mundial e impulsar la inflación, al menos hasta que se establezcan los nuevos *clústeres* manufactureros.

Algunos autores van más lejos e interpretan que los acontecimientos conducen a una economía de bloques, a la "desglobalización" y, en fin, al estancamiento del multilateralismo comercial y climático-ambiental. Es cierto que, de enquistarse el conflicto en Ucrania, proseguir la espiral de proteccionismo y sanciones y/o concatenarse con episodios bélicos en el Pacífico Oriental, la *geoeconomía global* quedaría abocada a un punto de inflexión. Pero no necesariamente se ha de llegar a estos extremos, y existe un escenario más factible y razonable que el de la desglobalización pura y dura.

Como decíamos al inicio de estas páginas, la "geoeconomía" se define como el "uso por parte de los actores globales de medidas económicas y comerciales para el logro de objetivos geopolíticos". En el futuro podría suceder que invirtiera sus términos y diera paso a una mayor "proyección del poder geopolítico para conseguir resultados económicos". En este escenario, las decisiones de las grandes potencias interactuarían cada vez más con la economía internacional, pero, en nuestra opinión, lo harían sin cuestionar el proceso mismo de globalización por el simple hecho de que a todos beneficia.

Tomemos como ejemplo a China, epicentro de la *geoeconomía global* como ya vimos (Cuadro nº 1-1). De acuerdo con las proyecciones del FMI, una economía de bloques provocaría una caída media del PIB mundial en torno a un 2%, algo menor para Occidente (EE.UU. y la UE), pero alcanzaría el 7% en el Sureste asiático más vinculado a China. Los dirigentes de Pekín son conscientes de que, en un mundo cerrado, no podrían continuar mejorando el nivel de vida de su población ni hacer realidad sus aspiraciones hegemónicas. Su objetivo estratégico no es tanto sustituir el orden global, como ocupar en su seno un papel cada vez más relevante, al tiempo que se desarrolla su mercado interno (mediante el Plan *Made in China 2025*). De ahí la ambigüedad china sobre la guerra de Ucrania, su defensa del multilateralismo para limitar los amagos proteccionistas de EE.UU., y su insistencia en la interconexión económica entre países (como corrobora la nueva "Ruta de la Seda").

Se puede argüir en contra de nuestro razonamiento que la economía rusa se desacoplará irremediabilmente de Occidente. Cierto, pero Rusia no es China. Su PIB nominal en 2021 fue de 1.775 millones de dólares, inmediatamente por detrás de países como Italia, Canadá y Corea del Sur, y muy lejos de China (17.725 millones) y EE.UU. (22.997 millones). Rusia, a fin de cuentas, es una economía que se sostiene gracias a sus exportaciones de materias primas y es difícilmente concebible que se desvincule completamente de los mercados mundiales, por motivos de simple supervivencia.

### La agroalimentación en una Europa geopolítica

En marzo de 2022, ante el Pleno del Parlamento Europeo, el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores, Josep Borrell, clamó por una "Europa geopolítica" como respuesta a la invasión de Ucrania. Siguiendo esta directriz, se están sentando las bases de nuevas políticas comunes en los sectores tecnológico-industriales, la economía verde, la energía o la defensa. Cabe entonces preguntarse qué papel ocupará la agroalimentación en este proyecto, y cómo puede en él incidir la PAC.

La pandemia y la guerra de Ucrania mos-

traron cómo la alimentación ha de formar parte de cualquier proyecto de “autonomía estratégica” europea. Confirmó, además, que la UE es un actor agroalimentario de primer orden (Cuadro nº 1-1a), co-garante de la seguridad alimentaria mundial. Con este acervo, la UE geopolítica necesita el multilateralismo para desplegar su principal poder, el comercial. De ello se deduce que la UE deberá abanderar la actualización del marco de la OMC y el cumplimiento del Acuerdo de París contra el cambio climático, sorteando, si llega el caso, las reticencias a cooperar de China, Rusia y EE.UU. Más aún, la UE deberá pelear por reglas multilaterales que sean coherentes con el Pacto Verde europeo, que, entre otros, tiene como objetivo avanzar hacia un sistema alimentario más justo, saludable, sostenible, resiliente y climáticamente neutro.

A nivel externo de la PAC, esto requiere erigir una adecuada protección en frontera que impida tanto la competencia desleal de aquellas importaciones que no cumplan los estándares europeos, como la externalización de las emisiones de efecto invernadero. Para conseguirlo se pueden modificar los acuerdos multilaterales y/o acudir a los acuerdos preferenciales (*cláusulas espejo*).

Resaltemos la importancia de conseguir la cobertura de la OMC para nuestro proyecto de “*Mecanismo de ajuste en frontera por emisiones de carbono*” que entrará en vigor en octubre próximo y que se aplicará a los fertilizantes. Para lograrlo, está previsto que desaparezcan gradualmente los actuales permisos gratuitos de emisión a fin de garantizar que las empresas europeas no sean tratadas de forma más favorable que las extranjeras. Pero, si la vía multilateral no fuera posible o suficiente, quedaría como segunda opción introducir el mecanismo en los acuerdos comerciales en vigor, que prácticamente en su totalidad ya recogen disposiciones específicas sobre el clima, bien sea en un capítulo de desarrollo sostenible o en un capítulo de medio ambiente

Además, la guerra de Ucrania ha hecho patente que el sistema agroalimentario europeo arrastra dependencias del exterior difícilmente asumibles desde la perspectiva de la autonomía estratégica: en materia de insumos (fundamentalmente energía y fertilizantes) y, como ya apuntamos, en oleoproteaginosas. Todas ellas pueden (y deben)



**La guerra de Ucrania ha hecho patente que el sistema agroalimentario europeo arrastra dependencias del exterior difícilmente asumibles desde la perspectiva de la autonomía estratégica: en materia de insumos (fundamentalmente energía y fertilizantes) y, como ya apuntamos, en oleoproteaginosas. Todas ellas pueden (y deben) obtener una respuesta europea, aunque en principio sea fuera de la PAC propiamente dicha**

obtener una respuesta europea, aunque en principio sea fuera de la PAC propiamente dicha.

En *materia energética*, la iniciativa *RepowerEU* de 2022 incluye actuaciones firmes en tres ejes: la producción de energía limpia, el ahorro y la diversificación del aprovisionamiento. En cuanto a los *fertilizantes*, en julio de 2022 entró en vigor el Reglamento (UE) 2019/1009 con el fin de eliminar los obstáculos técnicos aún existentes entre los Estados miembros y permitir el intercambio y el uso de abonos armonizados. En tanto que el 60% de los fertilizantes importados provenían de Rusia y Bielorrusia antes de 2020, la UE, para atajar la interrupción de los suministros y el consecuente aumento de los precios inducidos por la guerra, suspendió los aranceles del amoníaco y activó la reserva de crisis para compensar a los agricultores por sus mayores costes, y, en fin, está buscando que otros proveedores (Marrocos, Canadá...) aumenten su producción y exportaciones a la UE. Cabe reconocer, sin embargo, que estas medidas necesitarán tiempo

para obtener algún resultado y deberán ser acompañadas de nuevas iniciativas.

Pero el mayor reto de la UE lo constituye abordar el tema de su dependencia en *oleoproteaginosas*. Más allá de aumentar la producción propia, de diversificar de la oferta externa o de reducir su demanda por la ganadería industrial, una solución sería la integración de Ucrania en la UE. Pero esta eventualidad sólo se dará en el medio plazo, y siempre y cuando primero se firme una paz con garantías con Rusia. En el *interregno* se podrían llegar a acuerdos de preadhesión para favorecer los intercambios, aunque habría que hacerlo con tino, a la vista de los desequilibrios en los precios que los corredores creados para los granos ucranianos han provocado en los países vecinos.

### Reflexiones finales

Para terminar, y en cuanto a la *vertiente interna de la PAC*, se ha de dilucidar hasta qué



punto es conveniente consolidar las disposiciones agrarias del Pacto Verde Europeo en la próxima reforma de la PAC para 2027 y, bajo este prisma, si es necesario fortalecer su arquitectura verde en detrimento de las

ayudas a la renta. Es obvio que las restricciones impuestas al monocultivo, al uso de pesticidas, fertilizantes, antibióticos o plásticos, o las nuevas exigencias en materia de bienestar animal, van a socavar la produc-

tividad, aumentar los costes y, de soslayo, incrementar el precio de los alimentos (*inflación verde*), al menos en el corto plazo.

Sin embargo, también es cierto que no puede haber competitividad y seguridad alimentaria sin sostenibilidad y neutralidad climática. Las enormes pérdidas de producción que hoy padecemos por la sequía nos lo demuestran. Se pueden atemperar las reglas puntualmente (como ya se ha hecho), pero constituiría un error estratégico rechazar el Pacto Verde para la agricultura que ha permitido a la PAC insertarse en las iniciativas estratégicas de la UE y afianzar su legitimidad, condición *sine qua non* para preservar su presupuesto.

En este contexto, los futuros debates sobre la PAC y el marco financiero plurianual post 2027 deberían centrarse en cómo mejor sostener a los productores por el aumento de sus cargas, cómo reforzar su resiliencia ante la incertidumbre geopolítica y climática, y, en fin, cómo ayudar a los consumidores de menores ingresos contra la inflación alimentaria. ■



www.anove.es

Somos de  
ponernos rojos  
y también  
morados



Trabajamos para que los consumidores tengan  
mayor diversidad y disponibilidad de alimentos sanos.

Somos vida  
**anove**  
Asociación Nacional  
de Obtentores Vegetales